

**ACTO DE UNIDAD
DE LOS SOCIALISTAS DE IZQUIERDA.**

21 de marzo del 2003

Sentido del acto: unidad por la base de los socialistas de izquierda.

Saludo la presencia de los cientos de compañeras y compañeros que nos acompañan en esta reunión convocada para **confirmar nuestro compromiso con los principios y valores del socialismo chileno**. Y para expresar, en nombre de los organizadores, de cara al partido, nuestra voluntad de levantar **una lista unitaria de la militancia de izquierda**, -de todos cuantos hemos podido unir y de todos cuantos sea posible unir-, más allá de proyectos personales y sectarismos individuales o de grupos, para representar, sin ambigüedades, un proyecto político que recupere la identidad Allendista del partido y su carácter popular, de izquierda y revolucionario.

Hasta ahora hemos avanzado responsablemente en este camino de unidad desde la base, y seguiremos avanzando hasta llegar, el próximo día 11 de abril, a presentar al conjunto de los militantes

- **Primero, una alternativa política orientada a la reconstrucción de la base partidaria, de su organización comunal en todo Chile y de su democracia interna,**
- **Segundo, un proyecto socialista destinado a reinstalar el protagonismo del partido en la política y en las masas y a reinaugurar la presencia de la unidad de la izquierda en el seno de la unidad democrática**
- **Tercero, un liderazgo nuevo, unitario, colectivo y colegiado que sustituya al agotado esquema de fracciones y reinstale nuevas formas solidarias de relación entre los militantes**

Es decir, un Partido Socialista para los socialistas y para el socialismo.

Pero con la convicción que **la tarea de seguir recuperando y uniendo socialistas de izquierda continúa** hasta que seamos una mayoría absoluta, y hasta completar el mandato moral que nos auto-impusiéramos camino a la Conferencia Nacional de Organización de agosto pasado. Hay muchos compañeros desencantados o marginados por la corrupción de principios y **la**

derechización insoportable a que nos han llevado trenzas de poder enquistadas en los vértices direccionales.

Queremos que los viejos militantes mueran en su partido, rodeados por la dignidad que les ofrecen las nuevas generaciones, y en testimonio a las luchas y sacrificios que por décadas hemos emprendido. Queremos que los jóvenes socialistas crezcan y se formen en los valores e ideas que hacen fuerte y vigoroso al árbol siempre verde del socialismo, porque es un árbol que ha sido regado “...*con la sangre mártir de los que cayeron*” y porque se nutre en la dignidad histórica que emana de los intereses y sueños de todo el pueblo trabajador chileno.

Entonces, estamos aquí no porque nos interese escalar a puestos públicos o cargos, o para correr detrás de prebendas públicas o privadas. No estamos para reproducir el partido de funcionarios, al contrario, nos convocamos para **reconstruir un partido de militantes**. Estamos disponibles para terminar con el “status quo” que arrastra al PS a una crónica y profunda crisis. Estamos aquí para reconstruir el partido en los **principios del centralismo democrático** que resulta ser una justa integración, cuando ella se funda en un proyecto político común, de la participación efectiva y no distorsionada de la base en la generación de la línea política del partido y de sus autoridades y mandatarios, y el momento de la unidad política y de acción en el seno del pueblo.

La contradicción general: la surgencia de un neo-imperialismo.

Este acto lo realizamos en un momento particularmente penoso para los millones de hombres y mujeres que a través del mundo compartimos, sin distinciones étnicas, religiosas o de clases, los valores del humanismo. Ha vuelto a escena el vértigo criminal del imperialismo guerrero.

Aparece, para apuntalar la arquitectura económica internacional surgida de los acuerdos de Breton Woods que se cae a pedazos por injusta e ineficiente, e intentar salvar la crisis mundial del modelo neoliberal y la crisis del sistema de libre comercio que le es tributario a que nos han llevado el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio. Se trata de una crisis económica internacional que afecta a las grandes economías planetarias y aplasta a las pequeñas y dependientes.

No se trata del mismo imperialismo de los años de la guerra fría que sustentaba la doctrina de las fronteras ideológicas en el exterminio genocida del pluralismo político, enfundando ejércitos y escuadrones de la muerte lacayos en su doctrina de la Seguridad Nacional.

En este neo-imperialismo se conjuga varios tipos de fundamentalismos y extremismos: el fundamentalismo religioso, el militarismo expansionista de nuevo cuño, siempre amparado por las grandes mafias productoras de armas y un extremismo ideológico ultra-conservador que se unen para imponer un nuevo orden mundial basado en la supremacía de un solo imperio, el norteamericano, una sola ideología, el neoliberalismo, una sola forma de vida, la norteamericana, una sola gran potencia militar, los estados unidos. Para instalarse necesita destruir el derecho internacional y los organismos multilaterales que lo sustentan, desconocer e inutilizar los tratados internacionales de control de armas nucleares, de control medio ambiental o cualquier otro que puede limitar, regular u opacar su poderío. Necesita mostrar ejemplos de destrucción militar para amedrentar o someter. Se arroga para sí el derecho de intervenir donde sea y contra cualquiera por el solo hecho que ese cualquiera se le perciba como una amenaza o que se ubique en el lado del “...*eje del mal*”. Se trata de un imperialismo del terrorismo tecnológico, porque utiliza militarmente la enorme ventaja que le ofrece la tecnología espacial y el control satelital de las comunicaciones planetarias y su enorme arsenal de guerra. Este neo-imperialismo constituye una amenaza, no solo para la paz, también para la libertad y la integración solidaria de los pueblos. Este neo-imperialismo del terrorismo tecnológico está dispuesto a crear ese nuevo orden mundial donde él y el grupo de países industrializados que lo acompañen reinen sin contrapeso.

Tres son los caminos para enfrentarle de acuerdo a la realidad del presente. El primero, la prevalencia de las normas y principios del derecho y la justicia internacional, debilitado y amenazado hoy más que nunca; debe reconstituirse en nuevas instituciones multilaterales y en el reconocimiento de nuevas doctrinas democráticas. Los países pequeños como el nuestro no tienen más amparo que un derecho internacional al servicio de la solidaridad.

El segundo, la movilización planetaria que hoy se expresa en un movimiento contestatario mundial, reactivo, pero que debe dotarse de un programa de transformación sistémico que asegure la paz, la justicia social y económica entre países, naciones y hombres y los valores de la solidaridad, la diversidad, la tolerancia, la pluralidad y la integración.

El tercer camino es el que se abre con el renacimiento de los movimientos sociales y las democracias populares en América latina y en especial en Sudamérica. Los socialistas debemos retomar nuestras banderas de la integración latinoamericana. El camino de la integración emerge en la rica expresión del ideario bolivariano, como expresión concreta de nuevas formas de democracia política, de antioligarquismo, y de integración solidaria. El Partido Socialista debe transitar el camino a la recuperación de su identidad de *socialismo autónomo* y equidistante de centros ideológicos y asumir en plenitud su *vocación latinoamericana*.

Los acuerdos de política internacional de la Conferencia Nacional de Organización y los relativos a la situación de agresión imperialista adoptados en el reciente Consejo General del Partido confirman el carácter antiimperialista de las bases del Partido. Logramos consenso respecto de exigir al Gobierno que votara en contra de cualquier resolución que apoyara la agresión a Irak o la guerra en cualquier circunstancia. Conocemos el resultado, los principios de paz fueron compartidos por todos los chilenos excepto por los pinochetistas que en Congreso y la prensa se cuadraron con la política de agresión del Presidente Busch.

Hoy cuando el derecho internacional ha sido pisoteado queremos exigirle al Gobierno que, sin ambigüedades, debe denunciar el atropello de Estados Unidos al derecho internacional y la política de agresión, y debe proponer iniciativas de fortalecimiento de Naciones Unidas como única instancia de resolución pacífica de los conflictos internacionales.

Los socialistas debemos rechazar, por razones económicas, políticas, morales, culturales e históricas el TRATADO DE LIBRE COMERCIO con Estados Unidos, y convenceremos a nuestros parlamentarios de no aprobarle. Queremos aprovechar la ocasión para decirle al Ministro Sr. Bitar que no creemos que sea, el "aprender inglés" el camino que resuelve la relación histórica y la integración cultural con Estados Unidos, a lo mejor si ellos aprenden nuestra lengua. Deberíamos hacer como hizo el Presidente Cardoso que impuso el castellano como segunda lengua obligatoria en las escuelas de Brasil para orientar la integración de los brasileños hacia sus hermanos latinoamericanos. A lo mejor el aprendizaje del portugués nos hace más felices.

El aprender una lengua debe ayudar a liberarnos, abrirnos a la diversidad, crecer como humanos y sentir "al otro" como mi referencia de vida. Aprender

otra lengua u otro idioma no debe servir jamás al propósito de ser mejores sirvientes en la lengua del amo.

La crisis nacional.

Si la crisis internacional nos arrastra hacia una época de sombras e incertidumbre, la crisis de la política en Chile, los desatinos del gobierno y la eclosión de los casos de corrupción, fraude y robo al Estado chileno contribuyen a hundirnos más

Hemos dicho que la corrupción no es producto de personas desviantes sino del uso y abuso de los mismos sistemas y relaciones heredadas desde la dictadura y que han servido para corromper y debilitar la frágil democracia de los consensos que nos apañaron.

Sostuvimos desde la declaración del Grupo de los 11 miembros del Comité Central, la obligación de marginar de la vida partidaria a todo militante involucrado, mientras duren los procesos y adoptar las severas sanciones que correspondan si los cargos son probados. Es la manera como privilegiamos los principios y valores que históricamente han regido la conducta pública y privada de los socialistas. Todo militante que asuma o ejerza funciones públicas o que sea mandatario del partido, parlamentario, municipal o dirigente social está obligado a respetar y cultivar.

Debemos reiterar que la confusión entre platas públicas e intereses privados es parte del modelo neoliberal, que algunos de manera eufemística llaman últimamente “modernización del Estado”.

Esa contradicción explica la crisis no resuelta al interior de la Concertación y el Partido Socialista entre dos visiones, una, la de quienes aspiran a hegemonizarla desde posiciones neoliberales y liberales sociales y dos, los que sostenemos posiciones socialistas, democráticas y de izquierda. Por un lado, los que desean mantener intocable al actual modelo y los que buscamos su término, entre quienes entregan al mercado la regulación de la economía y se limitan a administrar un Estado subsidiario y los que queremos una economía social solidaria, donde se fortalezca la participación social, las redes y movimientos sociales y la mayoría decidan, para contradecir a la oligarquía tecnocrática.

Como todos sabemos la crisis de corrupción se ha hecho acompañar de la división política de la Concertación. Algunos piensan que son esas razones las que explican el giro del Gobierno hacia una agenda programática de derecha.

Pero no es así. La aprobación de las propuestas empresariales (agenda pro-crecimiento, pro-probidad y pacto para la modernización del Estado), en la práctica, marca el momento clave del abandono del programa histórico de la Concertación y del programa de gobierno del Presidente Lagos. Es responsabilidad política de los sectores liberales del Gobierno en concordancia con los principales líderes de grupos financieros y empresariales, y puesta en acción luego de la disminución drástica del número de parlamentarios en las últimas elecciones. Exactamente la misma negociación ha sido hecha en el sentido de las Reformas Constitucionales y leyes electorales y cuyo resultado se nos será presentado apenas pase el impacto de los casos de corrupción y estafa.

No queremos agenda empresarial.

En nuestra opinión ha sido la manera más fácil de equivocarse en la gestión de la crisis de la política, la inoperancia social del modelo y el cerco empresarial de la derecha.

Esta Agenda de Gobierno significa privilegiar el predominio de la lógica empresarial en la llamada reactivación económica. Las asociaciones patronales han aprovechado de manera oportunista y eficaz la debilidad en la conducción política del gobierno y, ayudados por el aparato comunicacional de la derecha, combinan “patear la mesa” con “seducción” para avanzar en sus exigencias de ahondar el carácter subsidiario del Estado, restringir el gasto fiscal y la inversión pública, privatizar o concesionar, neutralizar o disminuir los controles y regulaciones de todo tipo, disminuir o limitar derechos laborales, exigir flexibilidad laboral la que se vende como requisito para eliminar “distorsiones del mercado”, rebajas tributarias a impuestos directos y aumento de impuestos indirectos que financiamos todos los chilenos, en fin, medidas todas que en cascada nos han conducido al estado actual de crisis.

Consensuar con la derecha el clima político y co-gobernar con ella en el presente la política económica, la agenda legislativa y la orientación de las reformas del estado implica un fuerte retroceso hacia la democratización inconclusa y la satisfacción de las demandas sociales insatisfechas que se arrastran desde la dictadura.

Significan una barrera hacia una transformación económica que nos conduzca desde el modelo neoliberal a una economía social solidaria, desde una institucionalidad oligárquica a un sistema constitucional político y electoral democrático. Escuchar a la derecha, por el contrario, significa profundizar y perfeccionar el heredado régimen pinochetista, acentuar las desigualdades sociales, hacer el trabajo sucio hoy para legitimar las acciones de gobierno de la derecha. Lo que es más grave, significa la deslegitimación del pueblo como actor relevante de la política y ratifica el carácter oligárquico que ha impuesto, como estilo de gobierno, el grupo transversal de funcionarios que rota en cargos ministeriales desde hace más de una década.

El presidente Lagos está envuelto en una trama de doble lazo. Creemos que él sabe que, la continuidad, éxito y proyección de su gobierno no depende del programa de la derecha sino de su propia capacidad para conducir al país en el marco del programa político que lo eligió. De manera que las exigencias de la derecha y de los voceros del círculo transnacional para que "reafirme su liderazgo" no busca otra cosa que pedirle que imponga autoritarismo y bonapartismo al interior del gobierno, con los parlamentarios o en los partidos de la concertación.

Es parte de una estrategia concertada por sectores liberales de dentro y fuera del gobierno que busca legitimar la transversalidad de la gestión con RN y la UDI. Esta estrategia encierra un peligro para el Presidente pues a lo único que puede llevar es a aislarlo cada vez más de la base social y política que lo apoya y a poner en peligro la posibilidad de reelegir el 2006 un Presidente del campo de la democracia, proporcional al riesgo que el pinochetismo travestido o desembozado vuelva al Gobierno por votación popular.

Es un momento muy grave cuyas consecuencias podemos prever. Por ello consideramos una responsabilidad ineludible de los socialistas pedir la RECTIFICACIÓN de la Agenda Programática del Gobierno para su segunda mitad.

No queremos un Gobierno que se identifique con los grandes empresarios. Es el momento de un debate de fondo que ponga el acento en los cimientos de la propuesta para los tres años que quedan de gobierno. El Presidente debe escuchar a los socialistas. El Partido Socialista debe hacerse escuchar en la Moneda, con propuestas sólidas que ayuden constructivamente al Presidente a adoptar otros caminos.

Por estas razones queremos proponer a la conciencia de nuestros militantes y al Gobierno un PLAN DE 20 MEDIDAS que inspiran las bases de una plataforma de los socialistas para democratizar Chile y que leeremos a continuación.

Concertación de movimientos sociales para la democracia.

Y respecto de la crisis de política, creemos que la actual Concertación no tiene destino si no se refunda en los movimientos sociales y genera mecanismos para ampliar la base democrática de sustento ampliando e incorporando a la izquierda extraparlamentaria a ella. No sirve solo una Concertación de funcionarios en el Gobierno o de bancadas parlamentarias.

La forma actual de hacer política se ha agotado. Los partidos políticos no son los grandes animadores de los debates o portadores de proyectos e ideas de futuro. Es una evidencia que la Concertación no existe en la base, ni en las comunas, ni en ninguna organización social. Lo que existe es un pacto o acuerdo electoral y cupular que funciona a nivel de superestructura (Ministerios, Parlamento, Gobiernos Regionales) para el reparto de cargos y para las postulaciones de éstos. Co-responsable de esta crisis ha sido la existencia de una política deliberada para desarticular y desmovilizar las redes y movimientos sociales.

Las iniciativas para resolver la crisis de la Concertación y refundarla, lamentablemente, funcionan sobre esta misma matriz cupular. Se busca reponer las confianzas entre los liderazgos partidarios, armonizar y sintonizar a los partidos con el gobierno, instalar las mesas negociadoras para consensuar las listas y candidatos a las próximas elecciones municipales, pero no se va más allá.

Es decir, este intento de superar la crisis de la Concertación y refundarla se hace manteniendo el status quo que la arrastró a esa misma crisis. En ningún caso existe la intención explícita de reponer el sentido profundo de una Concertación que busca reencontrarse con el espíritu democrático y transformador de su programa, una concertación del pueblo, una coalición con vocación de liderazgo y dispuesta a recuperar la justicia social, la justicia reparadora, la justicia previsional, y disminuir la brecha económica de la pobreza.

En consecuencia, rescatar el sentido democrático verdadero de la Concertación es contradecir la intención de lagunos liberales de refundar la Concertación pero sin abandonar la Agenda Empresarial. De insistir en ese camino lo que tendríamos entonces sería una Concertación de centro derecha, pues se constituiría sobre la base del abandono y sustitución del Programa con que este Gobierno fue elegido.

Solo es posible es creíble la refundación de la Concertación si existe la voluntad colectiva de ratificar los principios y fundamentos democráticos que le dieron origen.

La Concertación debe recuperar su Programa histórico orientado a democratizar Chile, promover la justicia social y económica y orientar el desarrollo cultural de la sociedad hacia el post pinochetismo. El Partido acordó en la Conferencia Nacional de Organización refundarla abierta al mundo popular y social, que convoque a las fuerzas y actores extraparlamentarios a refundar en sentido popular y democrático.

Los socialistas proponemos la creación de una Concertación Social que convoque a movimientos sociales, sindicales y profesionales, que conformen una gran asamblea que permita, al mismo tiempo, la expresión de intereses específicos y colectivos, y la participación popular y social en las orientaciones de las políticas legislativas y gubernamentales. La Concertación entonces asumirá el rol que le corresponde en la profundización de la democracia. Redefinida debemos dotarnos de una política independiente hacia los sectores populares que permita organizar a los excluidos cesantes u marginados

La modernización del Estado.

En una reciente propuesta a la Comisión Política nos referimos al tema de la modernización del Estado. Cuestión crucial para los socialistas y deseo citar solo algunas de las ideas expresadas en ese texto.

¿Qué es la llamada modernización del Estado?. En términos simples, es la actualización y optimización de recursos, procedimientos y tecnologías para mejorar el funcionamiento de instituciones, sistemas y dispositivos de la gestión pública. Ha sido parte y tarea de los Gobiernos de la Concertación modernizar el Estado para superar el anquilosamiento heredado del pinochetismo, y también para adaptarse a los requerimientos que impone el

desarrollo dinámico de políticas sociales y la democratización paulatina de la vida política y cultural de Chile y dar cuenta de los avances y desafíos que impone la globalización a los estados nacionales y democráticos.

Corresponde a una función normal a la que se obligan o que debiera obligar a quienes ejercen temporal o permanentemente funciones y cargos en el Estado.. Pero este proceso no es neutro y mucho menos “puramente técnico”. Ambas afirmaciones que se deslizan entre opinantes intenta cubrir la ideología de la destrucción del Estado como garante social, ideología promovida principalmente por los neoliberales y liberales sociales.

La crisis política que afecta al gobierno producto de los casos de corrupción lleva al Presidente a aceptar el entendimiento con la derecha para llevar adelante una “agenda legislativa” de urgencia que contiene 49 proyectos que se orientan a la reforma del Estado. Los proyectos aportados por la derecha apuntan más bien a dismantelar y recortar al Estado atribuciones y funciones de regulación, protección e intervención social. La derecha, beneficiándose del clima de sospecha que la prensa ha creado en torno a los funcionarios públicos, alega a favor a terminar con el mandato presidencial de designación de altos funcionarios y a promover el concurso público, pero, al mismo tiempo, se niega al financiamiento público de las campañas políticas y al control de aportes privados a las mismas.

Para el Partido Socialista y para el Gobierno, esta aventura co-legislativa puede significar un enorme retroceso en la intención primaria de imponer una Reforma al Estado y a la función pública más acorde con un estado democrático contemporáneo y de servicio social y no un Estado más al servicio del lucro y los grandes negocios e intereses empresarias y fácticos. Además de frustrar los acuerdos e itinerarios suscritos con la ANEF para aceptar un protagonismo de estos en la fijación de normas laborales, políticas de recursos humanos y carrera funcionaria.

Sostenemos que no se puede separar la reforma del Estado de la transición democrática. La primera reforma al Estado lo constituye la reforma a la Constitución de Pinochet. Lo que el país requiere es salir de la herencia pinochetista de un Estado subsidiario y se requiere instalar un Estado democrático y solidario. No se debe entregar un cheque en blanco para iniciativas legislativas que tiendan a debilitar la función social del Estado y se debe desautorizar, aún en minoría, todo acuerdo que fortalezca el Estado empresarial y las pretensiones a consolidar un Estado subsidiario. Por el

contrario debe impulsar y sostener toda iniciativa que tienda a fortalecer el rol social y su capacidad a intervenir y regular la economía.

Otro tema increíble sobre el cual se quiere legislar lo constituye el lobby o tráfico de influencias. El PS debe oponerse a la legislación del lobby por constituir una práctica que pervierte la interlocución entre función pública y actores sociales al otorgar un estatus de legalidad al tráfico de influencias y a la intervención de los grandes consorcios financieros en las decisiones de las autoridades.

El PS debe oponerse a la pretensión de la derecha de concursar cargos para funcionarios de nivel superior a quienes actualmente designa el Presidente de la República o las autoridades que dependen de él. Ello significaría consagrar el principio de oligarquización de la dirección política del Estado, consagrar la falacia ideológica de la neutralidad técnica y, por sobre todo, neutralizar la voluntad de orientación y dirección política de un gobierno según lo recoja la tendencia del mandato popular. Esa medida significaría el bloqueo definitivo de la posibilidad que cuadros sociales puedan ejercer funciones públicas. Significaría además que en Chile no podría existir un Lula.

Debemos promover una reforma participativa, donde el centro sean las personas y la interlocución ciudadana. Debe promover el financiamiento público de las campañas políticas, la inhabilidad entre cargos públicos y privados. Debe favorecer un estado ciudadano, democrático. El partido debe sostener una política de formación permanente para funcionarios públicos y niveles de renta que dignifiquen su función y aseguren la calidad en los servicios.

La Reforma del Estado debe sostenerse en el avance de los recursos y medios tecnológicos para favorecer la tendencia mundial de la democracia directa, de manera a controlar la oligarquía de las decisiones puramente tecnocráticas.

Un momento crucial en la vida del Partido.

El partido se debate en una crisis profunda que si no la resolvemos a favor de las ideas socialistas y de izquierda el partido será destruido. Hay dos visiones de partido, profundas, contradictorias, diría irreconciliables. Estas posiciones son las que a todo lo largo de esta exposición hemos querido hacer visibles para ustedes. Estas posiciones no sólo son teóricas, encarnan intereses personales.

Al comienzo las resumimos como la tensión entre un partido de funcionarios y un partido de militantes. Pero, como hemos visto, ella es más brutal: La contradicción es entre un proyecto liberal y un proyecto socialista. El proyecto liberal ha sido concebido fuera del partido. Son los valores del status quo, o del establishment funcionario, que se expresa en las redes de amistad, de colaboración y de estilos de vida. No es que en el seno del partido se haya generado una corriente liberal, no, es que socialistas se han hecho liberales ellos, como opción valórica y de la política. Así como en el pasado nuestras ideas socialistas salían a la sociedad, se hacía carne en el pueblo y en los movimientos sociales, nuestras ideas también penetraban los círculos e instituciones de la burguesía y a su manera adoptaban y/o asumían retazos de propuestas que en algún momento se originaron desde el socialismo Hoy es al revés, las ideas liberales ocupan parte importante del modo como ciertos militantes leen e interpretan los procesos sociales y económicos. Por ejemplo cuando un conspicuo Senador socialista escribe en el diario La Segunda que los valores trascendentes de la humanidad son los valores conservadores y llama a la izquierda chilena a adherir a ellos, eso es pensamiento y valores liberales en el partido o cuando conspicuos economistas sustentan la teoría que el desarrollo económico se sostiene en el empresariado y que a partir de ellos podemos crear empleo, eso es pensamiento económico liberal en el partido.

Podríamos hacer una larga cuenta de las ideas liberales que a diario se consideran “hasta lógicas” en las intervenciones públicas o internas de algunos dirigentes o militantes socialistas.

Esta es la contradicción que cruza esta elección interna. El enfrentamiento en un marco de competencia democrática electoral de dos visiones, la visión liberal y la visión socialista. Estas ideas resultan ser concepciones de partido, de gobierno, de país muy diferentes. Cuando predominan las ideas liberales el partido se ve en la política como un partido a la derecha. Y nosotros estamos cansados de la falsificación. El partido socialista es de izquierda o no es partido socialista. No queremos más travestismo.

De manera que cuando anunciamos la voluntad unitaria de la izquierda del partido de levantar, sostener y proyectar estratégicamente un proyecto de conducción partidaria socialista, lo que estamos sustentando es la voluntad de recuperar la identidad socialista, disponer de un partido en la izquierda, al servicio de los intereses históricos de la democracia de los trabajadores.

A Chile le hace falta un Partido Socialista que le tranque el paso a la derecha, que sea protagonista en la transformación económica y social. Un partido que dirija las reformas constitucionales

Este es un año clave en la historia del partido. No solo por los desafíos que se avecinan. También porque la crisis de las cúpulas y fracciones parece irreversible. Las ideas socialistas vuelven a reconquistar el espacio militante y dirigente. Es el año que el partido cumple 70 años. Y al contrario de lo que algún enemigo del socialismo pueda creer el socialismo está más vigente que nunca. Frente a la corrupción y al desamparo popular, socialismo más que

nunca.

→ 30 años ~~de~~ de ~~esta~~ → ~~vean~~ ~~en~~ ~~el~~

La Conferencia Nac. De Organización fue la demostración más contundente que el partido está en la izquierda y que la base no se deja confundir con el liquidacionismo. Igual cosa ocurrió recientemente en el Consejo General del partido, los Presidentes comunales se separan de las lealtades tendenciales y concurren al campo de las ideas socialistas, y apoyan las propuestas que provienen de nuestras discusiones. Nosotros crecemos y nos desarrollamos en todo el país. Aún no somos la fuerza que deseáramos ser. Pero depende solo de nosotros. Nuestra victoria depende de nosotros. Y para eso nos hemos convocado esta noche, para confirmar nuestro compromiso que las ideas socialistas vencerán, que la herencia histórica vencerá, que los militantes recuperarán la identidad socialista y el pueblo recuperará su partido. Para ratificar que tenemos la voluntad de vencer. Para confirmar que vamos a vencer.

Con el socialismo en la mente y Allende en el corazón. Venceremos!.
SOCIALISMO MÁS QUE NUNCA.